

hallan por lo común incorporadas a situaciones vitales y, entre éstas, las que más oportunidad tienen de entrar emociones o actitudes concernientes al mundo, al yo o al «otro», son:

A) Las situaciones de rarefacción vital, por ejemplo, el encierro de Remota Montiel, en su mocedad guajira, en el «blanqueo» *Sobre la misma tierra*.

B) Las situaciones contemplativas, cuando, al suspenderse las urgencias prácticas y el acontecer anecdótico, se deja camino abierto a los contactos primordiales, así como ocurre al principio de *Reinaldo Solar*,

C) Las escenas cumbres o las finales, como la muerte de Cecilio Alcorta (*Pobre negro*). A todo esto debería añadirse, siempre según Georgescu:

D) Las confesiones de los personajes, las voluntarias y sobre todo, las involuntarias, escapadas al calor de la sinceridad; y

E) Los comentarios del autor y, con más cautela, sus declaraciones ideológicas.

Para Georgescu todos estos textos, pero especialmente los referentes a las dos últimas categorías, requieren a menudo ser interpretados por interpolación, prolongando sus significados, o por implicación, descubriendo los significados supuestos, subterráneos, en que se fundan. Sobre esta base textual, la investigación crítica puede desprender de la obra galleguiana la ontología y la deontología que se formó el escritor, pese a que no reflexionó *expressis verbis* en ellas. ¿No decía el Estagirita que el que filosofa tiene una filosofía y el que se niega a filosofar aún tiene una filosofía, de cierto tipo, pero filosofía? «En realidad, concluye el autor, tener un sentimiento de la existencia, sentirla primordialmente de un cierto modo, significa ontología, así como optar por un fin, otorgar precio y valor, significa deontología, ambas por ende, manifestaciones indeclinables del pensar y del actuar humanos.»

La conclusión para Georgescu de esta primera parte de su investigación sobre la obra de Gallegos es que, desde el punto de vista ontológico, en los contactos primordiales con el mundo, el yo y el otro, el escritor venezolano supera a los clásicos realistas en cuanto descubre y expresa un sentimiento existencial exaltador, que sirve de matriz a la aventura histórica del hombre y alimenta, mediante sus verdades radicales, todo el organismo de la obra literaria. Al mismo tiempo, Georgescu

crea también que Gallegos se aparta de los escritores modernos por la índole de esta emoción óptica que no niega, sino afirma, la vida no degradada, sino elevada al hombre. A propósito, nos recuerda el autor que hay escritores contemporáneos, sobre todo en América Latina, como Miguel Ángel Asturias, que asignan al hombre una originaria alegría de vivir, pero en muchos de ellos esta plenitud está confiada y confinada al mito y al sueño. Gallegos, declara el profesor rumano, no puede y no quiere renunciar a la luz. El gran mérito de la ontología del venezolano es el de apuntar una plenitud humana cuyos senderos se trifurcan hacia la hermosura diurna, hacia el poder y el valor de hacer a su propio yo, hacia la lealtad generosa que debemos ofrecer al otro en la amistad, la hermandad y el amor. A condición de que no se pierdan de vista la variedad y los matices expuestos, dice Georgescu que la ontología de Gallegos es una invitación a la hermosura, la valentía y la bondad.

Con respecto a la deontología galleguiana, es decir, al conjunto de ideas y sentimientos que expresa el novelista sobre los valores humanos, se encuentra, para Georgescu, en tres formas básicas:

a) Incorporada a las situaciones y a los sucesos, especialmente en los de significación simbólica.

b) Discutida por los personajes.

c) Expuesta por el autor en sus intervenciones y comentarios.

En la deontología de Gallegos el bien supremo, «la estrella de la mira», al decir de Georgescu, es la creación humana puesta al servicio de todos, empezando por los valores del conocimiento —artísticos, científicos...— usados éticamente, de modo altruista, con miras a un nuevo modelo, superior, de integración humana. Para llevar a cabo esta integración, el novelista asigna al pueblo, a «su» pueblo, la función de fuerza motriz, de garantía y criterio. Ir al pueblo es para Gallegos la mejor metodología para resolver el problema del ser y del valor, para encontrarse a sí mismo, para descubrir su profunda y auténtica identidad, así como para encontrar a los demás, para contribuir a su bienestar y a su felicidad.

En el capítulo dedicado al modelo narrativo de Gallegos, que sigue a los dedicados a la ontología y deontología en la obra del venezolano, Georgescu nos dice que tratándose de un autor como Gallegos, cuya virtud esencial es la fuerza inventiva, la *vis épica*, la capacidad de

plasmar historias, que desde Scherezade hasta Balzac es el factor creativo de la narrativa, el primer criterio, el parámetro básico debe fundarse en la acción. El escritor rumano considera que esta acción tiene una estructura trinaría. Y lo explica diciendo que a diferencia de los escritores que narran meramente por el goetheano *lust zu fabulieren*, por el gusto de imaginar y relatar fábulas, Rómulo Gallegos no escribe sólo para narrar, sino para plantear problemas y sugerir soluciones; narra en pos de un ideal, a la luz de un sistema de valores expuesto al estudiar la ontología y deontología, la doctrina del ser y del valor incorporada en sus novelas.

El primer componente de esta estructura trinaría, Georgescu lo denomina «inferioridad impactante». Todas las narraciones del novelista, explica, arrancan de una situación que pesa sobre el protagonista en varios estados de gravedad. Y todas sus novelas no son sino el intento de superar ese impacto inicial de invertir la inferioridad. Así, existe en la novelística galleguiana un continuo esfuerzo desde abajo destinado a trastornar el inicial impacto de la inferioridad. Al llegar a este punto, el autor del estudio declara que es importante precisar de qué clase de inferioridad se trata, porque ella determinará el carácter de la lucha que surgirá a fin de superar la desventaja inicial. Gallegos opera con inferioridades circunstanciales, por ejemplo el nacimiento ilegítimo, la pérdida de la fortuna... Detrás de este plano circunstancial, alimentando y agravando la inferioridad, se avizora un segundo plano mucho más importante: el del sistema establecido e imperante. En éste arraiga el impacto, de aquí proviene su gravedad. El origen bastardo es una fuente de humillación y de sufrimientos debido a los prejuicios, las prohibiciones y las sanciones que impone una sociedad de castas y riqueza acumulada, cerrada y jerarquizada, con exclusivismos aristocráticos y raciales. En realidad, la adversidad dimanaba del sistema político y la lucha debía dirigirse también contra él.

El segundo componente de la estructura galleguiana, según el estudio de Georgescu, es la «lucha», que se define por su tendencia a «superar» la inferioridad, consiguiendo la liberación de las presiones y opresiones del sistema. La lucha tiene momentos significativos como la «ayuda del amigo» y «el enfrentamiento» («la hora de la verdad»), que representa el «climax» del desarrollo narrativo. En la «figura del amigo», que Gallegos di-

buja, al decir del profesor rumano, con inmejorable hermosura ética y relevancia humana, el escritor venezolano concuerda con autores para los que esta figura tiene también profunda significación (Georgescu cita a Federico García Lorca, Pablo Neruda y Julio Cortázar). La intervención del amigo decide a menudo la acción y el destino del protagonista. El escritor rumano nos recuerda la ayuda de Pajarote a Santos Luzardo, quien matando a Melquiades salva la vida del protagonista y le conserva las manos limpias, devolviéndole la tranquilidad de conciencia y confirmándole en su condición de ser intacto, luminoso. La ayuda del amigo llega a veces, como en el caso que también nos recuerda Georgescu de Juan Coromoto, hasta a sacrificar su vida para defender y salvar a su jefe guerrillero, Pedro Miguel.

El tercer componente de la estructura en la narrativa de Gallegos es el de la «solución significativa», que se produce en varios niveles y reviste diversas formas en función del tipo del héroe. De modo general, nos aclara Georgescu, hay tres clases de soluciones significativas en la narrativa galleguiana: el «fracaso», el «extravío» y el «éxito». Respecto a estos desenlaces plantea el escritor rumano dos problemas importantes: primero si ellos cierran o, por el contrario, dejan abierta la obra; y, en segundo lugar, si el cierre o la apertura afectan a la acción. Distinción que cobra particular importancia si nos damos cuenta de que es posible que un desenlace sea cerrado desde el punto de vista factual (los héroes se mueren, se casan, etc., y con ello se acaba la anécdota), pero abierto desde el punto de vista problemático. El juego de cuatro posibilidades que se dan a raíz de esta disociación (cerrado-cerrado, cerrado-abierto, abierto-cerrado y abierto-abierto) es algo nuevo de la crítica galleguiana que Georgescu trata en su libro, con éxito, de aclarar.

En el capítulo postrero del libro, dedicado al examen de la vigencia de la obra de Gallegos y de su capacidad de integrarse en la dimensión del porvenir, Georgescu ataca las tesis sobre la inactualidad de la obra galleguiana y afirma, incluso, la necesidad de vincularla a los afanes, a las inquietudes y a las esperanzas presentes, como muy bien postuló en su día —y nos figuramos que seguirá postulando— el partido Acción Democrático, miembro de la Internacional Socialista, partido del que Rómulo Gallegos fue máximo dirigente y con el que llegó a la Presidencia de la República.

Para Georgescu han quedado atrás las verdades circunstanciales de la obra de Gallegos, pues la Venezuela de hoy ya no es la Venezuela de 1930, en la que el escritor se inspiró para escribir sus obras, aquella Venezuela rural, llanera, estática en sus cafetales y domas de caballos, sus caciques y montoneras. Han cambiado las circunstancias y por tanto la narrativa galleguiana ha perdido validez al reflejar realidades desaparecidas, historia desvanecida. La Venezuela actual es todo dinamismo y tensión, cada vez más urbanizada y menos agraria, más tecnificada, masificada, enfrentada con el dramático desnivel entre una riqueza torrencial, desbordante, y las secuelas del más sangrante subdesarrollo.

Para el escritor rumano la primera verdad radical que perdura en la obra de Gallegos es la voluntad de ser, el coraje de vivir, de afirmar su propia identidad (virtudes que posee el pueblo venezolano desde siempre y que, por supuesto, perduran con los años). La segunda verdad radical para Georgescu es el esfuerzo de hacerse a sí mismo y de hacer la patria, como decía Gallegos en el caso de Venezuela, donde el mundo, a diferencia de otros meridianos, no es sentido como algo hecho, terminado, acabado, agotado, sino como algo por hacer, como tarea, esfuerzo y proyección.

La tercera verdad radical hace hincapié, dice también Georgescu, en la esperanza de la posibilidad. «En un país como Venezuela y en un continente como América Latina, ordenados hacia el porvenir, es imposible no sentir el entusiasmo de la posibilidad. Es un mundo joven que tiene muchas cosas que hacer y decir, que trata de componer una nueva versión de la condición humana. No creer en lo posible significaría no abrigar esperanza. Y desde José Martí se sabe que Hispanoamérica es el continente de la esperanza».

En resumen, Georgescu señala como verdades de la deontología galleguiana todavía válidas su sistema de valores, que culmina en el poder de la inteligencia, del espíritu humano, y en la necesidad de que este poder se guíe por la ética, por la moral en ejercicio de su función rectora.

Para Georgescu, Gallegos no se contentó con penetrar hasta esta región profunda de las verdades radicales y con representarlas de modo artístico, vigoroso y convincente. Dice el escritor rumano que de la obra de Gallegos se desprende un trascendental esfuerzo psíquico. «Sus novelas muestran cómo el hombre puede crear un suelo

propio para florecer ademanes generosos, acciones abnegadas, vocaciones y logros ennoblecedores. Podríamos comparar este territorio con la tierra conquistada, en Fausto, al mar. Gallegos nos habla, nos presenta, nos hace creer en este territorio arrebatado al mar de la prepotencia e ignorancia... cualesquiera que sean las grandes construcciones sociales del mañana, ellas serán edificadas sobre este terreno conquistado por el esfuerzo del espíritu humano... no habrá nunca ningún terreno ofrecido gratis para nuestras construcciones. Lo demuestran históricamente los países donde desde hace más de 30 años se edifica una sociedad nueva, socialista. Nadie les ha regalado el terreno para esa construcción. Será lo mismo... en la América Latina: nadie regalará el terreno, quizás al contrario. Con justa razón la teoría marxista hace hincapié en la importancia de la infraestructura, del determinismo económico-social. Pero toda infraestructura y todo determinismo económico-social quedan inoperantes si no existen hombres con la inteligencia, con la voluntad y el poder de carácter para dedicarse a esta obra de heroísmo espiritual que es la de conquistar territorios al mar. En varias formas, con varios nombres, la gran construcción social humana no podrá hacerse sino en este terreno del cual Gallegos nos da una idea concreta y una poderosa, aleccionadora representación artística».

Constante en la obra de Gallegos que destaca Georgescu es la vocación del porvenir que, en efecto, tienen tanto Venezuela como el resto de los países latinoamericanos; vocación del porvenir que hará que América Latina tenga más y mejores oportunidades que otras partes del mundo. Otra constante es el mestizaje étnico y sobre todo psíquico y espiritual, motores de un admirable proceso de integración humana que es seguro será también un gran hecho determinante del porvenir. (Gallegos vislumbraba, deseaba y abogaba por este fenómeno de integración humana).

Dice Georgescu con razón, que Gallegos fue grande en su tiempo y hoy no está muerto, como otros escritores por su narrativa trasnochada, sino que vive entre nosotros con fuerza por sus verdades radicales. Y vive sobre todo para los venezolanos, cuyas enseñanzas deben tener siempre presentes. Incluso en el campo estrictamente literario, si bien es verdad que Gallegos es el autor de un modelo narrativo en general decimonónico, crista-